

LECTURA FINAL
Categoría A (E. Primaria)
Modalidad Individual

“Leyendas de Bécquer contadas a los niños”

Rosa Navarro Durán
(Editorial Edebé)

LA PROMESA

Esta es una historia muy triste,
pero también muy hermosa.
Nos habla de la fuerza inmensa
del amor y de que siempre hay
que cumplir las promesas.

LA DESPEDIDA

Margarita lloraba tapándose la cara con las manos. Lloraba sin gemir, pero las lágrimas, que corrían por sus mejillas, se deslizaban por entre sus dedos hasta caer en tierra.

Junto a ella estaba Pedro, en silencio. De vez en cuando levantaba los ojos para mirarla y, al ver que seguía llorando, volvía a bajarlos.

Estaban en el campo, y todo callaba a su alrededor como queriendo respetar su pena: el viento de la tarde dormía y las sombras comenzaban a envolver los espesos árboles.

Pasó un rato. El sol había desaparecido ya del horizonte, y la luna empezaba a dibujarse sobre el fondo violeta del cielo.

Una tras otra fueron apareciendo las estrellas.

Pedro rompió, por fin, aquel silencio angustioso. Y dijo, como si hablara consigo mismo:

- ¡Es imposible..., es imposible!

Después, acercándose a la desconsolada joven y tomando una de sus manos, le dijo:

- Margarita, para ti el amor lo es todo y no ves nada más allá del amor. Pero hay algo tan importante como nuestro amor y es mi deber. Nuestro señor, el conde de Gómara, se marcha mañana con sus tropas para ir a reunirse con el rey don Fernando, que va a ir a conquistar Sevilla, en poder de los moros. Y yo tengo que marcharme con el conde. Le debo a él cuánto soy, porque no sé quiénes fueron mis padres y no tengo más que lo que él me ha dado. En tiempo de paz, he dormido bajo su techo, me he calentado con el fuego de su hogar y he comido el pan en su mesa. Si hoy le abandono, mañana sus hombres de armas, al salir de las puertas de su castillo, al no verme, preguntarán: “¿Dónde está el escudero favorito del conde de Gómara?” Y mi señor callará, avergonzado de mí. Y los pajes se burlarán de mí, con razón, diciendo: “Al escudero del conde no le gusta la guerra; solo los juegos.”

Margarita, entonces, levantó la cara y miró con sus ojos llenos de lágrimas los de su amado Pedro.

Iba a decirle algo, pero no pudo porque su voz se rompió en sollozos.

Pedro, dulcemente, le dijo:

- No llores, por Dios, Margarita. No llores porque me partes el alma. Me marchó, pero volveré y lo haré después de haber conseguido un poco de gloria para mi nombre, que hoy nadie conoce. Ya verás cómo el cielo nos ayudará y conquistaremos Sevilla, y el rey nos dará, a los que luchemos con él, terrenos junto al Guadalquivir. Entonces volveré

a buscarte y nos iremos juntos a vivir en aquellas tierras maravillosas, donde dicen que hasta el cielo es más limpio y más azul. Volveré, te lo juro. Volveré a cumplir la promesa que te hice cuando puse en tu dedo este anillo. Volveré, y nos casaremos.

- ¡Pedro! –exclamó entonces Margarita, dominando su dolor-. Vete, vete a conquistar la gloria para tu nombre.

Y al decir estas palabras, abrazó con fuerza a su Pedro y luego añadió:

- Vete, pero vuelve..., vuelve a cumplir tu promesa.

Pedro besó la frente de Margarita. Desató su caballo, que estaba sujeto a uno de los árboles del bosque, y se alejó al galope por el fondo de la alameda.

Margarita siguió a Pedro con los ojos llenos de lágrimas hasta que su sombra se confundió con la niebla de la noche. Y cuando ya no vio nada, se volvió lentamente a su casa, donde le estaban esperando sus hermanos.